

TLILLANCALQUI “EL SEÑOR DE LA CASA DE LA NEGRURA”. ACERCAMIENTO A UN ALTO DIGNATARIO MEXICA*

Miguel PASTRANA FLORES**

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *El comienzo*. III. *En la casa de la negrura*. IV. *Guerrero, gobernante, juez y ejecutor*. V. *En la conquista*. VI. *Para terminar*. VI. *Bibliografía*.

I. INTRODUCCIÓN

En algunas obras de tradición indígena que relatan la conquista de México se menciona un personaje que ostenta el cargo de *tlillancalqui*, el cual es designado por Motecuhzoma Xocoyotzin para establecer los primeros contactos con las expediciones castellanas, sin embargo poco es lo que se sabe acerca de sus actividades. Este trabajo busca esbozar las principales características del *tlillancalqui*, así como sus funciones sacerdotales, administrativas y políticas. Casi huelga decir que la distinción en diferentes funciones es un simple recurso metodológico y de exposición, ya que todos estos aspectos deben ser vistos como parte integral del cargo.

II. EL COMIENZO

Como se sabe, la victoria de los mexicas sobre los tepanecas hacia los años de 1427-1430, marcó el comienzo de la gran expansión política de Tenochtitlan, lo cual trajo consigo la consolidación del grupo de poder e implicó una

* Una primera versión de este trabajo se presentó en el *II Congreso internacional de etnohistoria de América: nuevo en enfoques, resultados y perspectivas* en 2014. El presente capítulo es una primera entrega de una investigación de mayor aliento en proceso.

** Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

importante reestructuración de las instituciones gubernamentales tenochcas para adaptarse a las nuevas exigencias que requería su prominente posición recién adquirida. Como parte de estos cambios fundamentales en la organización política y administrativa en las obras del grupo de la llamada Crónica X¹ se menciona que al momento de la derrota del reducto tepaneca de Coyoacan el *tlaltoani* Itzcóatl concedió una serie de importantes nombramientos a los “balerosos soldados y conquistadores”,² esto es, los pillis vencedores de los tepanecas. Entre estos cargos está justamente el de *tlillancalqui*, otorgado a Cuatlecóatl, hijo primogénito de Acamapichtli,³ como *itlahcatoca*, “su nombre de mando”.⁴ Sin embargo, no debe pensarse que esta dignidad fuera exclusiva de Tenochtitlan o una invención de los mexicas, pues también se le menciona para otros sitios del Altiplano central de México como Tetzaco, Cuauhtitlan y Epazoyucan.⁵

Desde ese momento histórico, y para quienes sucedieron a Cuatlecóatl en el cargo, los requisitos y méritos para la concesión de esta alta investidura —y otras similares— implicaban, en primer término, el pertenecer por nacimiento al núcleo del grupo de poder mexica, pues, como dice fray Diego Durán (1984, cap. XI; v. II, p. 103), no “podían ser puestos en este cargo y dictados, si no eran hijos o hermanos de reyes”, así como el destacarse en la guerra.

De acuerdo con el dicho de varias crónicas, el *tlillancalqui*, junto con otros tres dignatarios,⁶ formaba parte del llamado *tlahlocan*, también conocido como “consejo de los cuatro” o “consejo supremo”, institución que

¹ Se trata de las obras de Diego Durán, Hernando de Alvarado Tezozómoc, Juan de Tovar y José de Acosta. Sobre la “Crónica X”, véase Robert H. Barlow (1990, p. 13-27) y José Rubén Romero Galván (2003, I, p. 185-195).

² Hernando de Alvarado Tezozómoc (1997, cap. 17, p. 109); véase Diego Durán (1984, láms. 36-37, cap. IX; v. II, p. 99).

³ Durán (1984, cap. VI; v. II, p. 56). Véase Rafael García Granados (1995, v. I, p. 175-176).

⁴ Chimalpain (2003, XCVIII + 336 p., p. 102). Alonso de Molina en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* (1977, LXIV + 124 + 162 p.), registra *tlatocacaili*, como “renombre propio”, uno de los sentidos de renombre en el siglo XVI es “Epíteto de gloria o fama que adquiere uno por sus hechos gloriosos o por haber dado muestras señaladas de ciencia y talento”, según Martín Alonso (1990). Dado que aún no es claro el carácter de los nombres de quienes ocupaban lugares de autoridad y responsabilidad en la estructura de mando de los antiguos nahuas he optado por usar el término dignatario, que se refiere a quien ocupa un lugar honorífico, de autoridad o preeminente.

⁵ Véase Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin, “Manuscrito 256B de la CAAH de la BNAH”, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuantzin (1998, v. I, p. 378-379); Juan de Torquemada (1975-1983, L. II, cap. XXXV; v. I, p. 193); “Relación de Cempoala, Epazoyuca y Tetlitzaca”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 3 v., edición de René Acuña (1985-1986, v. I, p. 87).

⁶ El *tlacochealcátl*, el *tlacatéccatl* y el *ezhuahuacátl*.

tenía —entre otras atribuciones— el delicado deber de elegir, a la muerte de un *tlahtoani*, a su sucesor el cual justamente salía de ese mismo grupo. De esta manera el *tlillancalqui* era tanto elector del nuevo mandatario como elegible para tan relevante puesto, pues, como dice Hernando de Alvarado Tezozómoc, “estos quatro fueron como caçiques[,] preñçipales y señores de título y nombradía en el señorío mexicano.”⁷ Algunos autores sostienen que el cargo era ostentado por macehuales, sin embargo, el linaje al que pertenecía el primer *tlillancalqui*, las menciones expresas de Tezozómoc, Durán y Sahagún sobre su origen *pilli*, así como el ser elegible para ocupar el cargo de *tlahtoani* hacen muy dudosa esta afirmación.⁸

Después de la designación del nuevo *tlahtoani* se procedía a renovar el “consejo” eligiendo nuevos integrantes para cada uno de los cargos, los cuales asumían sus funciones al mismo tiempo que el gobernante. En otras versiones consignadas en las fuentes el *tlillancalqui* no era integrante del *tlahtocan* o “consejo de los cuatro”.⁹ Pero en cualquier caso formaba parte de la élite de poder mexica y sin duda eran uno de los dignatarios más importantes de Tenochtitlan al momento del choque con Europa.

III. EN LA CASA DE LA NEGRURA

En el folio 65 recto del *Códice mendocino* aparece el *tlillancalqui* junto con otros siete grandes dignatarios (Figuras 1 y 2),¹⁰ ahí el *tlillancalqui* tiene el cuer-

⁷ Tezozómoc (1997, cap. 17, p. 109); véase Durán (1984, cap. XI; v. II, p. 103); Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 v., edición de Juan Carlos Temprano, Madrid, Promo Libro / Dastin, [s.a.], ils. (L. VIII, cap. XVIII; v. II, p. 676-677).

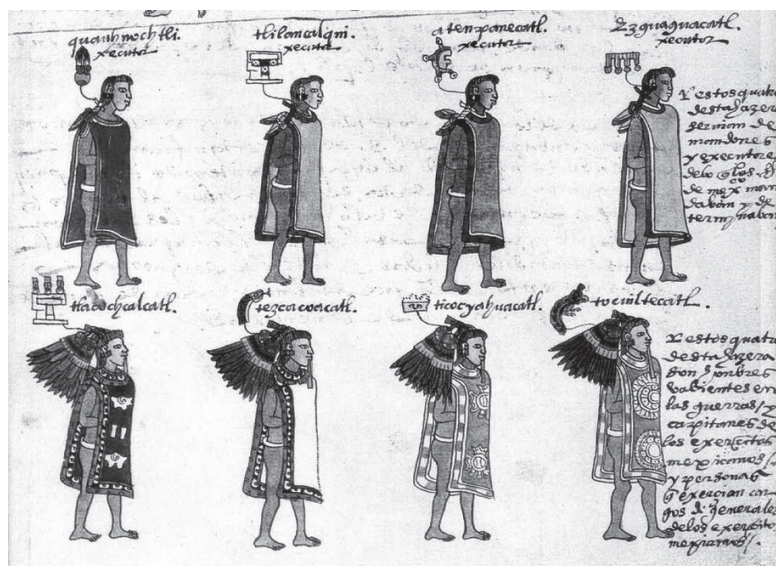
⁸ Véase Pedro Carrasco (1996, 670 p., ils., p. 542) y Rossend Rovira Morgado (2013, v. XLV, p. 170). Carrasco se funda principalmente en el peinado que ostenta el *tlillancalqui* en el folio 65r. (y en el 18r.) del *Códice Mendocino* al que considera típico de los macehuales que se han distinguido en la guerra, pero en realidad se trata de un peinado propio de los sacerdotes, como se ve en la representación del sacerdote encargado del *calmécac* en el folio 61r del propio *Mendocino*. Por su parte Rovira sostiene que Andrés de Tapia Motelchiuh, a quien considera de origen macehual, ocupó al momento de la conquista española simultáneamente las dignidades de *cihuacatl*, *tlillancalqui* y *teutlamacazqui*, sin embargo, en ciertas obras se distingue claramente no sólo entre los tres cargos, sino entre Motelchiuh y las personas que ocupaban dichos nombramientos, véase Torquemada, *Monarquía indiana*..., L. IV, cap. CII; v. II, p. 310.

⁹ Entre los autores modernos que no lo consideran como parte del consejo están Adolph F. Bandelier (2003, p. 101) y Virve Piho (1972, v. X, p. 315-328); entre quienes consideran que formaba parte de dicho consejo están Alfredo Chavero (1987, ils., v. I-III, L. IV, cap. XII; v. III, p. 57); Alfredo López Austin (1961, XII + 168 p., p. 92-93); Rudolf van Zantwijk (1985, p. 74, 114-115); y Danièle Dehouve (2013, v. XLV, p. 63-64).

¹⁰ Son *cuauhnocitli*, *atenpanécatl*, *eçhuahuácatl*, *tlacochcácatl*, *tezcacuácatl*, *ticocyahuécatl*, y *tocuilitécatl*.

po oscuro por usar el tizne sagrado, así como ostentar el cabello largo, ambos elementos característicos de quienes tenían atribuciones sacerdotales.¹¹ Designado generalmente como *tlillancalqui* y en ocasiones como *tlillancalqui tecuhtli*,¹² el título se compone del vocablo *tlillan*, que está formado, a su vez, de *tilli* negro, tinta o tizne y el locativo abundancial *-tlan*, así es a la letra, “lugar donde abunda el negro”, esto es “lugar de obscuridad o negrura”, a esto se agrega *calli* casa, el sufijo personal *-qui*, y con el término *tecuhtli* principal o señor, así puede entenderse como “el principal de la casa de la obscuridad”, o como refiere Durán “querrá decir tanto como ‘señor de la casa de la negrura’” (Durán, 1984, cap. IX; v. II, p. 103).

FIGURA 1
 ALTOS FUNCIONARIOS MEXICAS



Fuente: *Códice mendocino*, f. 65 r.

¹¹ Sobre la importancia de estos elementos para el sacerdocio véase Miguel Pastrana Flores (2008, p. 63-76).

¹² Véase Juan de Tovar (1972, 328 p., ils., p. 49) y Sahagún (2000, L. VIII, cap. XX; v. II, p. 684).

Figura 2
 TLILLANCALQUI



Fuente: *Códice mendocino*, f. 65 r.

Como puede apreciarse tanto en la lámina 2 de la *Matrícula de tributos* como en los folios 18r. y 65r. del *Códice mendocino* la denominación de *tlillancalqui* se hace mediante un glifo o signo, el cual es la figura de una casa (*calli*) o templo, que muestra el dintel y una jamba de la entrada en negro (*tlilli*), sobre ambos elementos hay sendas cruces blancas semejantes a las de Malta, el glifo tiene el valor de *Tlillancalli* o *Tlillancalco*, a la letra “en la casa de *tlillan*”. Como hizo notar Francisco del Paso y Troncoso (1988, 430 p., p. 210-241), en la lámina 34 del *Códice Borbónico* estas cruces blancas aparecen sobre en el dintel y las jambas negras del templo donde se recibía la llama obtenida en el actual cerro de la Estrella durante la ceremonia del fuego nuevo, lo que permite sostener que se trata justamente de una ceremonia efectuada en el templo de *tlillan* (Figura 3).

Figura 3
GLIFO DE *TLILLAN*



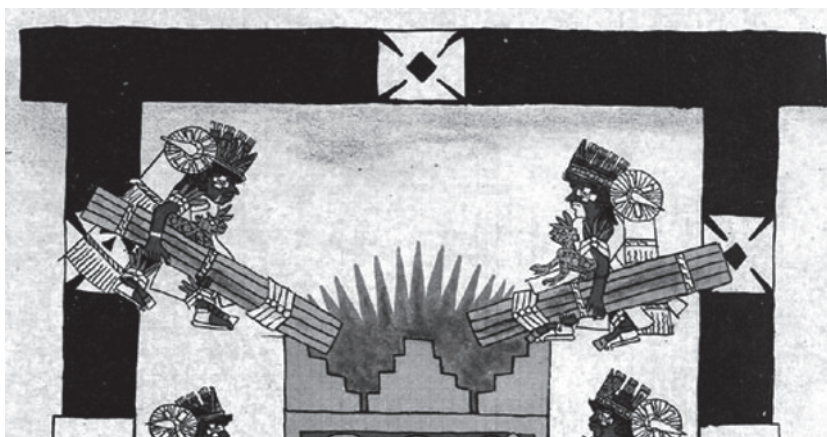
a) *Códice mendocino*, f. 18r.



b) *Códice mendocino*, f. 65r.



c) *Códice mendocino*, f.



d) *Códice borbónico*, lámina 34.

Por su parte, *tlillan* también es el nombre de una sala o aposento, aparentemente en la cúspide del templo de la diosa Cihuacóatl en el recinto sagrado del llamado Templo Mayor de Tenochtitlan. Cihuacóatl era, como se sabe, una de las deidades creadoras del género humano, así como una de las principales diosas madres del mundo náhuatl. En ocasiones también se le menciona como madre de Huitzilopochtli o como su abuela, e incluso se le llama *tonantzin*, “nuestra madre”.¹³ En cualquier caso, hay una relación de parentesco directo entre ambas deidades y ello supone también la afinidad, igualmente directa, entre la diosa y los propios tencohcas, pues, según la versión y el contexto ritual, serían sus nietos, sus bisnietos o sus hijos. También ostentaba, entre otros, los nombres de Quilaztli, Yaocíhuatl y Tzi-tzimicíhuatl, apelativos que la vinculan con la fertilidad vegetal, la guerra, así como a los cultos nocturnos y estelares.¹⁴

Por otro lado, en su templo se guardaban las pequeñas imágenes sagradas llamadas *tecuacuiltin* que representaban a los cerros y volcanes de la Cuenca de México, las cuales salían en procesión para la petición de lluvias.¹⁵ El vínculo existente entre la diosa y el poder político se ponía de manifiesto en la celebración de *huey tecuilhuil*, la “gran fiesta de la señores”, que

¹³ Bernardino de Sahagún (1958, 174 p., ils., p. 156-157); Torquemada, *Monarquía indiana...* (L. II, cap. II; v. I, p. 117); Sahagún (2000, L. I, cap. VI; v. I, p. 60).

¹⁴ Véase Eduard Seler (1988, v. II, p. 70); H. B. Nicholson ([s. a.], ils., v. I, p. 166-167) y Gabriel Espinosa Pineda (2008, 360 p., ils., p. 104).

¹⁵ Véase Durán (1984, cap. XIII; v. I, p. 125-126) y Johanna Broda, (1991, XXII + 574 p., ils., p. 474-475).

era, justamente el principal festejo dedicado a la deidad (Durán, 1984, cap. XIII; v. I, p. 126). Además, Cihuacóatl era una deidad que obraba portentos que solían anunciar funestos acontecimientos futuros, y mandaba severos y ejemplares castigos a la personas dependiendo de su conducta en ámbito religioso (Sahagún, (2000, L. I, cap. VI; v. I, p. 60; L. I, apéndice; v. I, p. 101).

De esta forma el campo de acción de Cihuacóatl comprende la creación del género humano, la maternidad, la fertilidad de la tierra, el culto mortuario, la guerra, el culto estelar, el culto a los cerros y a la lluvia, la ceremonia del fuego nuevo y por ende con los ciclos sagrados y la continuidad del tiempo, así como con el conocimiento de lo oculto y del porvenir. Esta variedad se refleja de alguna manera en las atribuciones del *tlillancalqui* como su representante en ámbito social.

Muestra de la relevancia de Cihuacóatl tanto el panteón mexica como el ciclo ritual de Tenochtitlan, es que su santuario se encontraba, por lo menos en tiempos de Motecuhzoma Xocoyotzin, a unos pasos del Templo Mayor, como dice Durán: “El templo de esta diosa estaba continuado con el de su hermano Huitzilopochtli” (Durán, 1984, cap. XIII; v. I, p. 131). El dominico agrega que el templo estaba ubicado entre las casas de Acevedo y Luis de Castilla, esto es en el cruce de las actuales calles de Donceles y Argentina.¹⁶

La casa de *Tlillan* o *Tlillancalco* era, como señala su nombre, un edificio donde imperaba la oscuridad, pues sus paredes estaban pintadas de negro y sólo tenía una pequeña entrada cubierta por un manto, por ella no cabía una persona erguida y se tenía que entrar a gatas (Durán, 1984, cap. XIII; v. I, p. 125), lo cual posiblemente implique que el templo era la recreación arquitectónica de una cueva y, por ello mismo, una entrada al inframundo.¹⁷ En el templo de *Tlillan* tenían lugar algunos de los ritos para la toma del poder de los nuevos *tlahtoque*.¹⁸

Por otra parte, ya fuera aldaño o parte del mismo lugar, pues los datos no son del todo claros, estaba el templo o sala de *Coacalco*,¹⁹ “en la casa de la

¹⁶ *Ibidem*. Véase Ignacio Marquina (1960, 118 p., ils., p. 94). Al parecer un primer *tlillancalco* estuvo ubicado en la actual calle del 5 de Febrero y la esquina sudoeste del zócalo, y fue el aposento del *cihuacóatl* Tlacaellé. Véase Tezozómoc (1997, cap. 58, p. 248); Alfonso Caso (2006, v. I, p. 273).

¹⁷ Evidentemente se tendría que salir de la misma forma lo que quizás evocara un parto.

¹⁸ Durán (1984, cap. XXXIX; v. II, p. 301-302); Tezozómoc, *Crónica mexicana*, cap. 58, p. 248.

¹⁹ Durán (1984, cap. LVIII; v. II, p. 439) afirma que estaría “en el lugar que son ahora las casas de Acevedo.” Esto es, donde actualmente se ubica el palacio del Marqués del Apartado; Marquina (*El Templo Mayor...* p. 94), lo ubica más al norte.

comunidad o del conjunto”,²⁰ sentido que recoge Durán (1984, cap. LVIII; v. II, p. 439) al decir “que sin metáfora quiere decir ‘el templo de diversos dioses’”, recinto en el que se encontraban las efigies de los dioses patronos de los pueblos vencidos, quienes, en palabras de fray Bernardino de Sahagún, estaban “allí como captivos”,²¹ y que, posiblemente, fuera una innovación de Motecuhzoma Xocoyotzin, o por lo menos fue inaugurado por él (Tezozómoc, 1997, cap. 96, p. 400, cap. 97, p. 402-405). Quizás la idea de reunir las imágenes de los dioses en el *Coacalco*, fuera el de reunir la fuerza sagrada de las deidades para concentrarla en un Tenochtitlan para debilitar a los pueblos vencidos y acrecentar el poder de Huitzilopochtli.²²

Estrechamente vinculado al templo de Cihuacóatl se encontraba el *Thillan calmécac*, escuela del más alto nivel, pues en ella, al decir de Durán (1984, cap. XLI; v. II, p. 317) “se criaban los hijos de los reyes y señores”. Esto es, entre sus muros se formaban los nuevos cuadros del poder gubernamental tenochca. También se pensaba que en este lugar residía físicamente la diosa Cihuacóatl, de donde salía para manifestarse ante los simples mortales.²³ Este edificio es señalado por Tezozómoc (1997, cap. 58, p. 248) como un lugar de “recogimiento y tristeza”, donde el *tlahtoani* en turno se retiraría para reflexionar en tiempos de crisis y ante graves acontecimientos; esto quizás se vincule con el carácter de Cihuacóatl como deidad que anunciaba los males futuros.

Sin que pueda afirmarse de manera categórica es muy posible que el *tlillancalqui*, dado su título, fuera justamente el responsable de las tres edificaciones. Si esto es correcto, es igualmente posible que “el señor de la casa de la negrura” como encargado del *Thillan*, del templo de la diosa Cihuacóatl, del *Coacalco*, la casa donde estaban prisioneros los dioses patronos de los pueblos sometidos y que velaba por la formación de los futuros gobernantes y dignatarios de tenochcas en la escuela *Thillan Calmécac*, gozara de un gran poder y altísimas consideraciones.

²⁰ Vocablo compuesto de *coatl* “serpiente”, *calli* “casa” y *co*, locativo, a la letra “en la casa de la serpiente”, pero el sentido es de algo general o que abarca un conjunto; al respecto véase en el *Vocabulario...* de Molina las entradas de *coatequitl*: “obra pública, o de comunidad”, *coatllaca*: “recogida de gente de diversas partes o tierra, ayuntadas en algún barrio o villa”, *coatllalia*, *nite*: “asentar a la mesa los convidados”.

²¹ Bernardino de Sahagún (2000, L. II, cap. apendiz, Relación de los edificios del gran templo de México; v. I, p. 274).

²² Véase Miguel Pastrana Flores, “El nacimiento de Huitzilopochtli en el *Códice florentino*. Algunas ideas”, inédito.

²³ Sahagún (2000, L. II, apendiz, Relación de los edificios del gran templo de México; v. I, p. 250).

IV. GUERRERO, GOBERNANTE, JUEZ Y EJECUTOR

Como se mencionó al comienzo, el primer título de *tlillancalqui* entre los mexicas fue concedido por méritos militares, esto indica claramente que el rango estaba estrechamente vinculada a la guerra, lo cual es corroborado ampliamente en las crónicas, de hecho es el tópico sobre el que hay más información. “El señor de la casa de la negrura” tenía un papel importante en varias fases de la actividad bélica tenochca, en ese sentido suele mencionársele en los preparativos para la guerra, al reunir a otros dignatarios, se le encargaba el cuidado de los guerreros bisoños, lo cual hace sentido con la responsabilidad del *tlillancalqui* como encargado de la escuela de *Tlillan calmécac*. También participaba directamente en el combate y en varias ocasiones se le nombra “capitán” y “general” (Tezozómoc, 1997, cap. 30, p. 147, 148-149; cap. 95, p. 394), lo que debemos entender de forma amplia como un importante jefe militar. Por si esto fuera poco, el *tlillancalqui* también fungía como emisario o embajador del *tlahtoani* de Tenochtitlan ante otras grandes ciudades y sus gobernantes, esto abarcaba desde hacer peticiones de sumisión como tributarios, el notificar convocatorias para la guerra, llevar anuncios personales y mensajes secretos (Tezozómoc, 1997, cap. 62, p. 275-276; cap. 75, p. 316; cap. 96, p. 400).

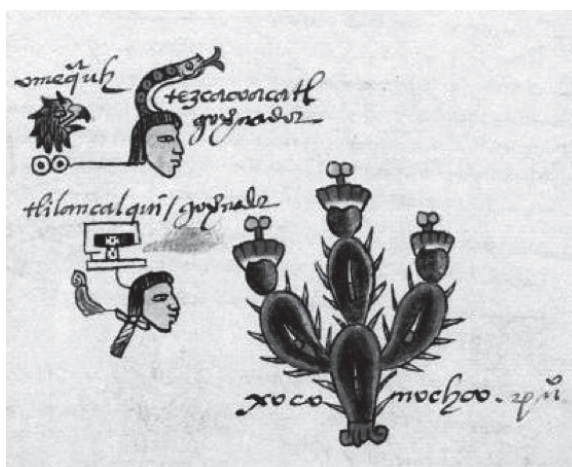
Por otra parte, en la lámina 2 de la *Matrícula de tributos* y en el folio 18 recto del *Códice mendocino* (Figura 4) se representa parte de la organización fiscal de las llamadas “provincias tributarias” sujetas al *Excan tlahtoloyan* o Triple Alianza. En lo que aquí interesa se registra a dos dignatarios, el *tetz-cacohuácatl* y el *tlillancalqui*, como responsables de la provincia de Xoconuchco.²⁴ Según las glosas del *Códice mendocino* ambos personajes eran “gobernadores”, y sus responsabilidades incluían “el amparo y buen gobierno de los naturales”, así como “recoger y mandar recoger los rentos [sic] y tributos” y, no menos importante, para que los pueblos a su cargo “no se rebelasen” (*Códice mendocino*, f. 18 r). Lo cual no deja de ser ambiguo, pues no es claro si “gobernaban” Xoconuchco desde Tenochtitlan o había otros funcionarios con esos mismos cargos en esas lejanas tierras; sin embargo, ambos códices no permiten precisar el punto. Xoconusco no era cualquier “provincia tributaria”, se trataba del dominio más alejado de Tenochtitlan, y para la cual, a diferencia de todas las demás, no había una ruta consolidada de pueblos sometidos para llegar a ella.

²⁴ Aunque la *Matrícula* está muy desgastada en esta parte y no permite ver con claridad el glifo de *tlillancalqui* su deterioro se suple con la lámina correspondiente del *Códice Mendocino*, véase Víctor M. Castillo Farreras (1997, 154 p., ils., p. 38).

Figura 4
 PROVINCIA TRIBUTARIA DE XOCHONUCHO



a) *Matrícula de tributos*, lámina 2



b) Arriba el *Tezacacohuatl* de nombre Ome Cuauhtli, abajo el *Tlillancalqui* de nombre Atzin. *Códice mendocino*, f. 18r.

No debe dejar de señalarse la presencia, justamente en esas láminas, de un antropónimo que acompaña la representación del *tlillancalqui*, se trata del signo o glifo *atl*, agua, por lo cual el nombre del dignatario pudo ser, como propone Víctor Castillo, Atzin.²⁵ Dado el contexto de elaboración de códice lo más seguro es que refiera la organización tributaria tenochca justamente en vísperas del contacto con los castellanos, por ello es factible que este fuera el nombre propio del “señor de la casa de la negrura” al momento de la conquista. Desafortunadamente no hay más referencias sobre este personaje.

Por su parte los *Anales de Tecamachalco* informan que el *atempañécatl* y “el señor de la casa de la negrura”, fueron encargados por el *tlahtoani* Axayácatl de fijar los nuevos linderos entre las tierras de Tepeaca y Cuauhtinchan.²⁶ Lo que añade una interesante función en la delimitación territorial a la lista, ya de por sí notable, de atribuciones del dignatario.

Sin duda, una de las funciones más importantes del *tlillancalqui*, era la de ejecutar a los *tlahtoque* que se rebelaran militarmente o resistiera al poder de Tenochtitlan, como es el caso de los gobernantes de Cuetlaxtla, quienes por sublevarse fueron degollados.²⁷ Lo mismo le ocurrió a Tzutzumatzin, gobernante de Coyoacan, quien por no condescender con la petición de Ahuítzotl para usar el agua del manantial del Acuecuexcatl, fue ahorcado. Para ello se envió al *tlillancalqui*, al *tlacochteuhctli* y al *cuauhnochtli* (Tezozómoc, 1997, cap. 81, p. 341-342).

En las pinturas que ilustran la *Historia* de Durán se representa la ejecución del Tzutzumantzin, al centro está el *tlahtoani* con los emblemas de su rango y con los ojos cerrados indicando su muerte, está flanqueado por dos personajes másculinos, el de la derecha trae un tilma con la cual lo cubrirá, mientras que a sus espaldas está otro personaje que pone una cuerda al rededor de su cuello con una mano, mientras que la otra la pone sobre el hombro del gobernante y apoya una pierna en su espalda en actitud de apoyarse para jalar más fuerte. Ambos ejecutores ostentan orejeras y besotes,

²⁵ Castillo, “La Matrícula...”, p. 38.

²⁶ *Anales de Tecamachalco*, (1398-1590), edición facsimilar, edición de Eustaquio Celestino Solís y Luis Reyes García (1992, 204 p., p. 22). Véase “Cuauhtinchan contra Tepeaca por los linderos establecidos en el año de 1467. Manuscrito de 1546-1547”, en *Documentos sobre tierras y señorías en Cuauhtinchan*, edición de Luis Reyes García (1978, p. 28).

²⁷ Esto lo hizo junto con el *cuauhnochtli* (Durán, 1984, cap. XXIV; v. II, p. 202). Del ajusticiamiento de los *tlahtoque* me ocupó más ampliamente en el trabajo “Para que descansen su corazón y su cuerpo”. La ejecución del gobernante en el mundo náhuatl”, UNAM: IIH, en prensa.

así vestimentas y peinados idénticos, por lo que no es posible diferenciarlos. (Figura 5) Es importante señalar que el peinado que portan los ejecutores no es sacerdotales, sino uno muy parecido al que ostentan los jefes militares en el folio 65r. del *Códice mendocino*, lo cual quizás indique que los altos dignatarios mexicas debían cambiar sus atavíos e insignias dependiendo del la función y rol específico que cumplieran en un momento determinado.

Figura 5
MUERTE DE TZUZUMATZIN



Fuente: Durán (1984), *Historia de las Indias*.

Estos casos ponen de manifiesto las importantes funciones administrativas del *tlillancalqui*, y deja en claro que su relevancia no puede separarse de la órbita de lo ritual, de esta forma se hace evidente que el dominio político de los hombres se sustenta en el contacto con los dioses y que el vínculo institucional con lo sagrado se fundaba en una férrea organización política.

V. EN LA CONQUISTA

Es interesante y revelador que al “señor de la casa de la negrura” se le otorgue gran importancia en algunas de las obras más representativas de la historiografía de tradición náhuatl relativa a la conquista de México.²⁸

En la historia tlutelolca de la conquista recogida por fray Bernardino de Sahagún e incorporada a su obra como libro XII, los eventos políticos y

²⁸ Para una visión general véase Miguel Pastrana Flores (2009, 298 p., ils).

militares están precedidos por una serie de *tetzáhuil*, es decir, prodigios que al mismo tiempo anuncian y provocan la conquista de México.²⁹ Algunos de ellos son de particular interés para el presente trabajo, como es la presencia de ciertas entidades y criaturas extraordinarias que en sí mismas se revelaban como presagios funestos; en primer lugar está la manifestación nocturna de la diosa Cihuacóatl que bramaba diciendo “¡Oh, hijos míos, ya nos perdemos! Algunas veces decía: ¡Oh, hijos míos! ¿Dónde os llevaré?”, al respecto debemos recordar que la diosa se distinguía precisamente por anunciar desgracias a los seres humanos. En segundo término se encuentra la captura de un ave que tenía un espejo en la cabeza en el cual se veía la llegada de los jinetes castellanos, y finalmente se presentaron hombres con dos cabezas, los cuales fueron llevados ante la presencia de Motecuhzoma Xocoyotzin, quien se había refugiado en el *Thillan Calmécac*, la escuela vinculada al templo de Cihuacóatl y que quizás estaba bajo la responsabilidad del “señor de la casa de la negrura” (Sahagún, 2000, L. XII, cap. I; v. III, p. 1162). Así, sin ser mencionado explícitamente, el *tlillancalqui*, en su función sacerdotal de intermediario entre los hombres y los dioses, se mostraría, implícitamente, como un personaje de primer orden e indispensable para la correcta interpretación de los mensajes divinos y por ende, importante consejero en materia religiosa del *tlahtoani* mexicana.

Por otra parte, y siguiendo la tradición histórica tenochca, según el grupo de la *Crónica X*—me refiero claro está a las obras de fray Diego Durán y Hernando de Alvarado Tezozómoc— las primeras noticias sobre la presencia de gentes extrañas que se veían en “casas de madera” frente a los costas del Golfo de México. Al respecto se dice que Motecuhzoma consideró que podría tratarse del retorno del dios Quetzalcóatl. Pero esta identidad no era del todo segura, por lo que Motecuhzoma envió al *tlillancalqui*, con la misión de precisar la naturaleza de los recién llegados (Figura 6).³⁰

²⁹ Sobre el concepto de *tetzáhuil* véase Pastrana (2009, p. 15-63 y 2014, v. XLVII, p. 237-252).

³⁰ Durán afirma que también tenía el rango de *teuctlamacazqui* “el que ofrenda como señor”, pero tal parece que se trata de una confusión del dominico, pues este es un cargo distinto, que se menciona en diversas ocasiones junto con otros personajes, incluyendo al *tlillancalqui*. Por su parte Tezozómoc distingue claramente entre ambos dignatarios.

Figura 6
 TLILLANCALQUI CON CORTÉS Y LA MALINCHE



Fuente: Durán (1984), *Historia de las Indias*.

Por supuesto cabe preguntarse por las razones por las cuales de entre todos los altos dignatarios de Tenochtitlan Motecuhzoma escogiera precisamente al *tlillancalqui* para la misión de identificar a los recién llegados. Una respuesta tentativa la da indirectamente el texto sahuaguntino, pues el vínculo que mantiene el “señor de la casa de la negrura” con la institución encargada de interpretar los ominosos portentos que han anunciado que “algo malo va a pasar”, el *Tlillan Calmécac* y por ser responsable del templo de *Tlillan*, casa de la diosa Cihuacóatl, la cual ha anunciado el fin del poderío tenochca; a esto hay que agregar su condición de emisario del más alto nivel, así como ejecutor de gobernantes y responsable de “provincias tributarias”. Todo ello lo presenta como un profundo conocedor de las relaciones que se establecen con los dioses que otorgan el poder y con los hombres que lo detentan, por ello es idóneo para una misión en que ambas perspectivas se funden en una sola.

De las varias idas y venidas del *tlillancalqui* de Tenochtitlan a la Costa del Golfo a ver a las expediciones de Juan Grijalva primero y Hernando Cortés después hay un pasaje que debe resaltarse. Es el momento en que Motecuhzoma dispone la elaboración de un códice con base en las descripciones de su emisario; una vez terminado manda llamar a diversos *tlacuiloque* o pintores de códices para que identifiquen a los personajes representados, pero ninguno lo logra hasta que el mismo *tlillancalqui* sugiere traer a un *tlacuilo* “gran sabio” de Xochimilco llamado Quilaztli, quien finalmente logró vincular a los castellanos con antiguas tradiciones mesoamericanas (Tezo-

zómoc, 1997, cap. 111, p. 459-460). El hecho que sea el propio encargado del templo de *tillan* quien aconseje consultar a Quilaztli que, recuérdese, tiene uno de los nombres de la diosa Cihuacóatl, y el que esta deidad fuera patrona justamente de Xochimilco (Durán, 1984, cap. XIII; v. I, p. 125), uno de los pueblos sometidos y que se aliaron con los castellanos contra Tenochtitlan, no puede ser meramente casual, sin duda se trata de una clave de la tradición histórica náhuatl sobre el mandato divino del fin del poderío mexica, en la cual la deidad a través del sacerdote que cuida su templo y un personaje que representa al pueblo que le es devoto corroboran el mensaje que ella misma a anunciado en sus apariciones nocturnas.³¹

Por otra parte, hay que mencionar un pasaje en el cual el *tillancalqui* y Motecuhzoma entablan un diálogo sobre la suerte que encara el *tlahtoani* y su linaje de poder frente a los recién llegados. Ahí se muestra al gobernante que agobiado por las señales divinas y las acciones hispanas se abandona a la depresión y se convence de su próximo fin, a Motecuhzoma sólo le resta poner en orden sus asuntos, y por ello encomienda al *tillancalqui* que cuide de sus hijos, pues teme por su vida una vez que él haya perecido, según Tezozómoc (1997, cap. 112, p. 463):

Mirá, hijo, <que> lo que más os encargo, que pobres de mis hijos, llamados Yhuilmec y Chimalpupuca y Acatlxoxouhqui y Acamapich y Neçahualtecolotl y Axayaca y Tlacahuepan. Mirá que quando yo sea muerto a manos de los que agora bienen, <que> los mexicanos como malos y crueles, con este enojo, los an de matar.

Este es un texto que presenta, bajo la forma de una premonición de Motecuhzoma, la suerte de la mayoría de sus hijos varones después del deceso del *tlahtoani* que efectivamente fueron muertos tanto por los españoles como por los mexicas. Motecuhzoma terminó su discurso anunciando el futuro de los mexicas, quienes ya nunca más serían grandes gobernantes, sino subalternos de los castellanos, en palabras de Tezozómoc (1997, cap. 112, p. 463-464):

Y mirá lo que os digo, que los [que] rrigieren y gouernaren por mandado de ellos, que no es ni a de ser señoría, sino sujetos como esclauos. Y si los dioses os dieren bida os acordaréis de lo que aquí os digo. Y si todavía escapare yo con la bida, ya no seré rrey sino *tequillato* y en mí se bernán a consumir los señores, tronos, sillas, estrados que los antiguos rreyes bieron y gozaron, porque en mí, <que> soi Montecuma, se acabará todo.

³¹ Véase la particular interpretación de Michel Graulich (2014, 504 p., ils., p. 301).

Las palabras atribuidas Motecuhzoma Xocoyotzin son una prefiguración de la situación que afrontó el grupo de poder tenochca al transformarse en nobleza indígena en la Nueva España, momento en el cual ya no tenían un auténtico poder, sino que de ser grandes señores pasaron a convertirse en unos pobres dominados, simples intermediarios entre los castellanos y los macehuales. De esta forma el *Tlillancalqui* cumple su última función importante, ser el confidente del más poderoso gobernante mexica en su momento de máximo decaimiento, así como ser el encargado de cuidar de los supervivientes del linaje de poder tenochca del gran naufragio político y demográfico que trajo consigo la conquista hispana (Veáse José Rubén Romero Galván, 2003).

Por otra parte, ambas crónicas no vuelven a mencionar al personaje, la *Crónica mexicana* de Tezozómoc termina poco después sin abordar siquiera la llegada de Cortés a Tenochtitlan, por su parte la *Historia de las Indias* de Durán si narra toda la conquista pero no refiere nada más sobre el *tlillancalqui*. En cambio, si lo hace Sahagún en la versión reformada de la historia de la conquista reelaborada en 1585,³² donde, al momento de la captura de Cuauhtémoc y la rendición de los mexicas, lo nombra junto con otros altos personajes que son tomados como prisioneros por los españoles; así, al narrar la aprehensión de los *tlahtoque* de Tenochtitlan, Tlacopan y Tetzaco se dice que: “Venían tras ellos acompañándolos los dignatarios siguientes: Cihuacoatl (ministro del emperador), Tlacotzi, Tlilancalqui, Petlahuizi, Vitznacoatl, Motelchiuhtzi, Mexicatli, Achauchtli, Tecutlamacazqui Coatzitlatlatzin, Tlazoliatitl,”³³

Desde el punto de vista del análisis historiográfico es pertinente preguntarse acerca de los motivos por los cuales en un grupo de obras el *tlillancalqui* sea tan relevante, mientras que en otras apenas se le menciona. La razón estriba en que se trata de tradiciones historiográficas distintas, pues, mientras Sahagún recoge la versión de Tlatelolco de la historia de la conquista, por su parte Durán y Tezozómoc recuperan la versión de Tenochtitlan. Por ello puede plantearse que para los informantes tlatelolcas del franciscano el *tlillancalqui* sólo era un personaje más entre los altos dignatarios tenochcas; mientras que para él o los redactores de la *Crónica X* “el señor de la casa de

³² Véase Leal, Luis (1955, v. V, no. 2, p. 184-210); Howard F. Cline (1970, 396 p., p. 121-139); Miguel Pastrana Flores (2015, 860, p., ils., p. 85-95).

³³ Véase Sahagún, *Relación de la conquista de esta Nueva España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiéndose en lengua española, llana é inteligible, y bien enmendada en este año de 1585* (Pastrana, inédito, cap. XLI).

la negrura” era primordial, al grado de presentarlo como el principal consejero, emisario y confidente de Motecuhzoma ante la crisis provocada por la intromisión hispana, por ello no es descabellado pensar que posiblemente el linaje de quienes detentaron el cargo de *tlillancalqui* fuera muy cercano al autor o autores que elaboraron la *Crónica X* en la segunda mitad del siglo XVI.

Esto último obliga a revisar la situación colonial de aquellos que detentaron el cargo de *tlillancalqui* y sus descendientes en el tránsito del ocaso de un mundo y el amanecer de otro, así como sus posibles vínculos con los autores de la *Crónica X*. Pero esta importante labor, por el momento, queda pendiente.

VI. PARA TERMINAR

El caso del *tlillancalqui* hace evidente que las atribuciones de los altos dignatarios mexicas estaban muy lejos de estar, por lo menos para nuestra mentalidad, bien delimitadas o estar encuadradas a un sólo ámbito de actividad. Así en la figura del *tlillancalqui* se funden, confunden y yuxtaponen diversas atribuciones sacerdotales, políticas, judiciales, militares, administrativas, fiscales, territoriales y hasta educativas. Esto implica que para el mundo indígena no existía una separación entre todas estas esferas, sino que de alguna manera, que no es del todo clara, eran complementarias unas de otras. Esto debe vincularse de cierta forma con el carácter ubicuo y múltiple de las deidades a las que representaban en la tierra. En ese sentido la multiplicidad de atribuciones de un alto dignatario como *tlillancalqui* debe estar sustentada, en alguna medida, en los diferentes aspectos del accionar sagrado de la diosa Cihuacóatl.

De manera complementaria debemos recordar que el desarrollo acelerado de la administración tenochca de los pueblos y territorios sometidos en menos de un siglo, debió implicar reajustes constantes entre los dignatarios, así como constantes reformas administrativas, así como adecuaciones menores para casos específicos. Igualmente debemos imaginar, ya que no podemos documentar, que el desarrollo de estas atribuciones dependían en buena medida de las capacidades de los individuos concretos que detentaban el cargo; la correlación de fuerzas políticas en el ceno del propio grupo de poder; también influiría la forma de gobernar de cada *tlahtoani*, así como las circunstancias históricas específicas de cada momento.

Por su puesto, quedan algunas cuestiones pendientes de resolver respecto de las funciones sacerdotales del *tlillancalqui*, entre ellas pueden men-

cionarse, en primer término, cuales pudieron ser sus vínculos con otros dignatarios vinculados a la diosa madre, como es el caso del *cihuacóatl*, el mandatario más importante después del *llahtoani* y, en segundo término, sus relaciones con los tres sacerdotes ancianos dedicados a la diosa, quienes ordinariamente vivían en su templo, y en tercer término con el sacerdote llamado *tlillan tlenamácac*.

También debemos aceptar que la imagen que hoy nos podemos forjar del *tlillancalqui*, y de todos los demás dignatarios, está matizada por la propia imagen que nos entregan las obras históricas de tradición náhuatl, pues en ellas se reflejan las preferencias, las filias y las fobias de sus autores y las fuentes en las cuales se basaron. Pero esto, en lugar de ser visto como un límite al conocimiento abre nuevas perspectivas de estudio, para conjugar el análisis historiográfico de las obras de tradición náhuatl con el de las instituciones culturales de los antiguos nahuas.

De esta manera, en este primer acercamiento, he quedado muy lejos no sólo de resolver, sino tan sólo de plantear correctamente, los aspectos principales de la figura del *tlillancalqui*, quizás como indica su propio nombre, siempre quedará algo en penumbras, en la sombras de la Casa de la negrura.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Martín, 1990. *Enciclopedia del idioma*, 1ª reimpresión, 3 v., México: Aguilar,
- ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando, 1997. *Crónica mexicana*, edición, introducción, notas y glosario de Gonzalo Díaz Migoyo y Germán Vázquez, Madrid: Historia 16, 554 p. (Crónicas de América, 76).
- ANÓNIMO, 1992. *Anales de Tecamachalco (1398-1590)*, 1992. edición facsimilar, edición de Eustaquio Celestino Solís y Luis Reyes García, México: FCE / CIESAS / Gobierno del Estado de Puebla, 204 p.
- ANÓNIMO, 2004. *Anales de Tlatelolco*, presentación, paleografía y traducción de Rafael Tena, México: CONACULTA, 208 p. (Cien de México).
- BANDELIER, Adolph F., 2003. “Sobre el arte de la guerra y el modo de guerrear de los antiguos mexicanos”, en Lewis H. Morgan y Adolph F. Bandelier, *México antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, traducción de Stella Mastrangelo y Josefina Anaya, México: Siglo XXI, Conaculta, INAH, LXIV + 590 p., p. 61-126.

- BARLOW, Robert H., 1990. “La ‘Crónica X’: versiones coloniales de la historia de los mexica-tenochca”, en Robert H. Barlow, *Los mexicas y la Triple Alianza*, edición de Monjarás-Ruiz, Jesús, Elena Limón y Ma. de la Cruz Paillés, México: INAH / UDLA, XX + 320 p. ils. (Obras de Robert H. Barlow, 3), p. 13-27.
- BRODA, Johanna, 1991. “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé, editores, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mésoamérica*, México: UNAM: IIH, , XXII + 574 p., ils. (Serie de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 4), p. 461-500.
- CARRASCO, Pedro, 1996. *Estructura político - territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México: FCE, El Colegio de México, 670 p., ils.
- CASTILLO FARRERAS, Víctor M., 1997. “La Matrícula de tributos”, en *Matrícula de Tributos. Nuevos estudios*, México, 1ª reimpresión, edición facsimilar, presentación de Guillermo Ortiz, prólogo Roberto García Moll, introducción de Miguel León-Portilla, estudios de Víctor M. Castillo Farreras y María Teresa Sepúlveda, México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 154 p., ils., p. 19-102.
- CLINE, Howard F., 1970. “Notas sobre la Historia de la conquista de Sahagún”, en Bernardo García Martínez, y otros, *Historia y sociedad en el mundo de habla española. Homenaje a José Miranda*, México: El Colegio de México, 396 p., p. 121-139.
- THE Codex Mendoza*, 1992. 4 v., edición facsimilar, edición de Frances Berdan y Patricia Rieff Anawalt, Berkeley: Los Ángeles, Oxford, University of California Press.
- Códice Borbónico*, 1985. edición facsimilar, 4ª reimpresión, estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México: Siglo XXI.
- Códice Borbónico*, [s/a] edición facsimilar del Duque de Loubat, edición electrónica en Fundación Famsi, www.famsi.org/spanish/research/loubat/Borbonicus/
- Códice Borbónico*, [s/a] edición facsimilar de Graz, edición electrónica en Fundación Famsi, www.famsi.org/spanish/research/graz/borbonicuz/
- Códice Mendoza. Un inestimable manuscrito azteca*, 1985. comentarios de Kurt Ross, Barcelona: Serbal, 124 p.
- Códice Mendoza*, [s/a] edición digital en www.codicemendoza.inah.com
- “CUAUHTINCHAN contra Tepeaca por los linderos establecidos en el año de 1467. Manuscrito de 1546-1547”, en *Documentos sobre tierras y señorías en*

- Cuauhtinchan*, edición de Luis Reyes García, 1978, México: INAH, CIS, 222 + XVIII p. (Científica. Fuentes, 57), p. 11-78.
- CHAUVERO, Alfredo, 1987. *Historia antigua y de la conquista*, en Vicente Riva Palacio y otros, *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual*, 1ª reimpresión, 16 v., México, Cumbre, ils., v. I-III.
- CHIMALPAIN CUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón, 1998. “Manuscrito 256B de la CAAH de la BNAH”, en Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuauitzin, *Las ocho relaciones y el Memorial de Colhuacan*, 2 v., paleografía y Traducción de Rafael Tena, México: CONACULTA, (Cien de México), v. I, p. 364-417.
- , *Séptima relación de las Différentes histoires Originales. Aquí comienza, principia, aquí está escrita la llegada, el advenimiento de los ancianos, de las ancianas que se llaman nonohalca, los teultixca tlachocalca que ahora ya se llaman tlalmanalca chalca*, introducción, paleografía, traducción, notas, índice y apéndices por Josefina García Quintana, México: UNAM: IIH, 2003, XCVIII + 336 p. (Serie de Cultura Náhuatl. Fuentes, 12).
- DEHOUE, Danièle, 2013. “Las funciones rituales de los altos personajes mexicanos”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM: IIH, v. XLV, p. 37-68.
- DURÁN, Diego, 1984. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la tierra firme*, 2ª edición, 2 v., introducción, paleografía, notas y vocabularios de Ángel M. Garibay, México: Porrúa, (Biblioteca Porrúa, 36-37). Versión electrónica en Biblioteca Digital Hispánica: bdh.bne.es/viewer.vm?id
- ESPINOSA PINEDA, Gabriel, 2008. “La variante nahua de los dioses mesoamericanos”, en Silvia Limón Overa, editora, *La religión de los pueblos nahuas*, Madrid: Trotta, 360 p., ils. (Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, 07), p. 97-123.
- GARCÍA GRANADOS, Rafael, 1995. *Diccionario biográfico de historia antigua de México*, 2ª edición, 3 v., México: UNAM, IIH.
- GRAULICH, Michel, 2014. *Moctezuma. Apogeo y caída del imperio azteca*, traducción de Tessa Brisac, México: Era / INAH, 504 p., ils.
- La Matrícula de Tributos*, 2003. Edición facsimilar, introducción de Miguel León-Portilla, interpretación y análisis de Ma. Teresa Sepúlveda, historia de la Matrícula de Víctor M. Castillo Farreras, México, Raíces, 86 p. (Edición Especial *Arqueología Mexicana*, 14).
- LEAL, Luis, 1955. “El Libro XII de Sahagún”, en *Historia Mexicana*, México: El Colegio de México, octubre – diciembre, v. V, no. 2, p. 184-210.

- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1961. *La constitución real de México-Tenochtitlan*, prólogo de Miguel León-Portilla, México: UNAM: Instituto de Historia – Seminario de Cultura Náhuatl, XII + 168 p. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 2).
- MARQUINA, Ignacio, 1960. *El Templo Mayor de México*, México: INAH, 118 p., ils.
- Matrícula de Tributos*, 1978. Comentarios, paleografía y versión de Víctor M. Castillo Farreras, en Miguel León-Portilla, *et al.*, *México antiguo*, 3 v., México: Salvat, ils., v. II, p. 231-296.
- Matrícula de Tributos. Nuevos estudios*, 1997. México, 1ª reimpresión, edición facsimilar, presentación de Guillermo Ortíz, prólogo Roberto García Moll, introducción de Miguel León-Portilla, estudios de Víctor M. Castillo Farreras y María Teresa Sepúlveda, México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 154 p., ils.
- Matrícula de Tributos*, [s/a] edición digital en Biblioteca Digital Mexicana *bdmx.mx/detalle/?id_cod=22&codigo=02*.
- MOLINA, Alonso de, 2015. *Diccionario náhuatl-español: basado en los diccionarios de Alonso de Molina con el náhuatl normalizado y el español modernizado*, edición de Marc Thouvenot, prólogo de Miguel León-Portilla, México: IHH / Fideicomiso Teixidor, 482 p. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 34).
- , *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, 2ª edición, edición facsimilar, estudio preliminar, de Miguel León-Portilla, México, Porrúa, 1977, LXIV + 124 + 162 p. (Biblioteca Porrúa, 44).
- NICHOLSON, H. B., [s. a.] “Los principales dioses mesoamericanos”, en Raúl Noriega y otros, *Esplendor del México antiguo*, 7a edición, 2 v., México: Centro de Investigaciones Antropológicas de México / Editorial del Valle de México, ils., v. I, p. 161-178.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del, 1988. *Descripción, historia y exposición del Códice pictórico de los antiguos náhuas que se conserva en la Biblioteca de la Cámara de Diputados de París (antiguo Palais Bourbon)*, edición facsimilar, apéndice de E. T. Hamy, México: Siglo XXI, 430 p.
- PASTRANA FLORES, Miguel, 2015. “Las cosas mal dichas y mal calladas. Las diferencias entre la primera y la segunda versiones de la *Relación de la conquista de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún”, en Martín Ríos, editor, *El mundo de los conquistadores. La península Ibérica en la Edad Media y su proyección en la conquista de América*, Madrid: Silex, UNAM, IHH, 860, p., ils., p. 85-95.

- , 2008. *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpultl entre los antiguos nahuas*, México: UNAM, IIH, 182 p., ils. (Serie de Cultura Náhuatl. Monografías, 30).
- , 2009. *Historias de la Conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, 1ª reimpresión, México: UNAM, IIH, 298 p., ils. (Serie de Teoría e Historia de la Historiografía, 2).
- , 2014. “La idea de *tetzahuitl* en la historiografía novohispana. De la tradición náhuatl a la Ilustración. Comentarios preliminares”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM, IIH, enero-junio, v. XLVII, p. 237-252.
- , [s.a.] “El nacimiento de Huitzilopochtli en el *Códice florentino*. Algunas ideas”, inédito.
- , [s.a.] “‘Para que descansen su corazón y su cuerpo’. La ejecución del gobernante en el mundo náhuatl”, en María Elena Vega y Miguel Pastrana Flores, editores, *El gobernante en Mesoamérica*, México, UNAM: IIH, en prensa.
- PIHO, Virve, 1972. “*Tlacatecutli, tlacochtecutli, tlacatécatl y tlacochcácatl*”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM: IIH, v. X, p. 315-328.
- “Relación de Cempoala, Epazoyuca y Tetlitzaca”, 1985-1986, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, 3 v., edición de René Acuña, México: UNAM, IIA, lams. (Relaciones Geográficas del Siglo XVI, 6, 7, 8), v. I, p. 67-93.
- ROMERO GALVÁN, José Rubén, 2003. “La *Crónica X*”, en José Rubén Romero Galván, coordinador, *Historiografía novohispana de tradición indígena*, México: UNAM, IIH, 366 p. (Historiografía Mexicana, I), p. 185-195.
- , 2003 *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México: UNAM, IIH, 166 p. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 1).
- ROVIRA MORGADO, Rossend, 2013. “De valeroso *quauhpilli* a denostado *quauhtlahtoani* entre los tenochcas: radiografía histórica de don Andrés de Tapia Motelchiuhtzin”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México: UNAM, IIH, , v. XLV, p. 157-195.
- SAHAGÚN, Bernardino de, 1979. *Códice florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana*, edición facsimilar, 3 v., México: AGN.
- , 2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., introducción, paleografía, glosario y notas de Josefina García Quintana y Alfredo López Austin, prólogo e índice analítico de Josefina García Quintana, México, CONACULTA, (Cien de México).

- , [s.a.] *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2 v., edición de Juan Carlos Temprano, Madrid: Promo Libro, Dastin, ils. (Crónicas de América, 23-24).
- , [s.a.] *Relación de la conquista de Esta Nueva-España, como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiéndose en lengua española, llana é inteligible, y bien enmendada en este año de 1585*, edición de Miguel Pastrana Flores, en proceso.
- , 1958. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, paleografía, versión y notas de Miguel León-Portilla, México: UNAM, IIH, 174 p., ils. (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Informantes de Sahagún, 1).
- SELER, Eduard, 1988. *Comentarios al Códice Borgia*, 2ª reimpresión, 2 v., traducción de Mariana Frenk, México: FCE (Antropología).
- TOVAR, Juan de, 1972. *Manuscrit Tovar. Origines et croyances des indiens du Mexique. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias. Tratado de los ritos y ceremonias y dioses que en su gentilidad usaban los indios de esta Nueva España*, edición, introducción, notas y paleografía de Jacques Lafaye, Graz, Akademische Druck Verlagsanstalt, 328 p., ils.
- TORQUEMADA, Juan de, 1975-1983. *Monarquía Indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra firme*, 7 v., edición de Miguel León-Portilla y otros, México: UNAM, IIH (Historiadores y Cronistas de Indias, 5).
- ZANTWIJK, Rudolf van, 1985. *The aztec Arrangement. The social history of pre-spanish México*, prólogo de Miguel León-Portilla, Norman: University of Oklahoma Press, XXVI + 346 p., ils. (Civilization of the American Indian Series, 167).